

El mito tecnológico. Una lectura a propósito de la crítica de Franz Hinkelammert al neoliberalismo

The Technological Myth. A Reading on Franz Hinkelammert's Critique of Neoliberalism

Artículos del dossier

Jaime Alexander Moreno Gómez*

Fecha de entrega: 09 de octubre de 2022
Fecha de evaluación: 25 de noviembre de 2022
Fecha de aprobación: 03 de diciembre de 2022

Citar como:

Moreno Gómez, J. A. (2023). El mito tecnológico. Una lectura a propósito de la crítica de Franz Hinkelammert al neoliberalismo. *Cuadernos de Filosofía Latinoamericana*, 44(128), 47-61. <https://doi.org/10.15332/25005375.8049>



Resumen

Este artículo tiene como objetivo plantear el concepto de tecnología como mito y, por lo tanto, como espacio mítico. Esto conlleva asumirla como lugar de enunciación desde donde el ser humano establece la comprensión que tiene de la realidad que le corresponde vivir y plantea su actuar sobre ella. Para esto se presenta brevemente un análisis de la coyuntura vivida con la pandemia del covid-19, que contextualiza la urgencia de reflexionar sobre la tecnología y permite bosquejar la conclusión de este escrito. Luego se aborda el problema planteado desde la propuesta económico-teológica del pensador crítico Franz Hinkelammert, quien a lo largo de su obra ha presentado de manera implícita un análisis sobre la tecnología en el que desarrolla radicalmente la concepción de esta como un mito de la modernidad. Este acercamiento conlleva el abordaje de las reflexiones de Hinkelammert sobre la racionalidad económica perfecta, así como sobre la concepción de la economía que emergió con la Revolución Industrial y que se radicaliza tras las subsiguientes revoluciones que se plantean en esa línea. A lo largo de este desarrollo argumental nos veremos en la obligación de pasar por otros conceptos clave de la propuesta de Hinkelammert,

* Universidad Industrial de Santander. Correo electrónico: morenofilosofo@gmail.com; ORCID: <http://orcid.org/0000-0003-3857-0212>

como el de ideología liberal y su concepción de concepto límite; la mala infinitud que viene desde la lectura que el autor hace de Hegel, y por supuesto, los conceptos de mito, espacio mítico, tecnología y su vínculo con el imaginario social de progreso, que es impuesto dentro de la racionalidad económica y social del sistema-mundo imperante.

Palabras clave: mito, tecnología, racionalidad económica, Modernidad, progreso.

Abstract

The purpose of this article is to present the concept of technology as a myth and, consequently, as a mythical space. Which entails assuming it as a locus of enunciation from which human beings establish their understanding of the reality they are meant to live in and formulate their actions upon it. To this end, a brief analysis of the current situation experienced with the Covid-19 pandemic provides a contextualization for the urgency of reflecting on technology and outlines the conclusion of this writing. The problem is then approached from the economic-theological proposal of the critical thinker Franz Hinkelammert, who has implicitly presented an analysis of technology throughout his work, radically developing the conception of technology as a myth of Modernity. This approach addresses Hinkelammert's reflections on perfect economic rationality and the conception of the economy that emerged with the Industrial Revolution and was further radicalized by subsequent revolutions. Throughout this argumentative development, we will be obliged to engage with other key concepts in Hinkelammert's proposal, such as the liberal ideology and his conception of the limit concept, the flawed infinity stemming from the author's interpretation of Hegel, and, of course, the concepts of myth, mythical space, technology, and their link to the social imaginary of progress, which is imposed within the economic and social rationality of the prevailing world-system..

Keywords myth, technology, economic rationality, Modernity, progress..

El barrunto de un análisis de coyuntura a manera de introducción

El hablar de la realidad de los últimos años está marcado por la referencia obligatoria a la pandemia de covid-19 y la respuesta del ser humano frente a ella. Pensar en estos tiempos en los que el mundo entero se enfrenta a esa pandemia es asumir el reto de no caer en tendencias negacionistas, conspiradoras o apocalípticas, que se dan por motivos religiosos, culturales, ideológicos, económicos o políticos, y que nos pueden situar bajo sesgos que nos ponen en evidente peligro a la hora de asumir la realidad de enfermedad, aislamiento y muerte a la que día a día nos

enfrentamos. Es por ello necesario escuchar el llamado aristotélico a la medida, a la moderación (*sofrosine*), para entender y situar este fenómeno global en medio de un mundo que ya estaba en crisis, y donde este se presenta, según algunos pensadores, como el acápite final del ciclo civilizatorio actual.

Slavoj Žižek (2020), en un artículo escrito para el periódico *Russia Today*, hizo uno de los primeros análisis frente a la realidad que propuso la pandemia y, en un tono crítico, afirmaba el anhelo de que “quizás otro virus ideológico, y mucho más beneficioso, se propagará y con suerte nos infectará: el virus de pensar una sociedad alternativa” (p. 22). Podemos en un primer momento consentir y unirnos a ese deseo, sin embargo, este filósofo nos pone frente a una encrucijada nada fácil de solucionar: pensar en un posible final de una sociedad ideologizada que debe ser infectada por un virus ideológico y, en ella, la génesis de una sociedad alternativa también ideologizada que, en últimas, según sus palabras, dependerá hasta cierta medida de una dosis de suerte.

Ahora bien, es claro que un final de este tipo no se dará solo por el hecho de que el covid-19 impacte más drásticamente a la humanidad. Queda claro, después del levantamiento de las medidas sanitarias a lo largo del mundo, que el anhelo ferviente de la sociedad en general se expresa en el llamado devoto del regreso a la antigua normalidad. Pero lo que sí es cierto es que estamos frente a unas nuevas connotaciones, unas nuevas dinámicas en el sistema-mundo¹ global dentro del modo de producción capitalista, que está marcado profundamente por la vinculación de todos los seres humanos a la concepción y fe en el progreso tecnológico y a la esperanza de la intervención de la inteligencia artificial en nuestra realidad.

Esto se logró evidenciar durante toda la pandemia, no solo porque la esperanza en la ciencia y la tecnología nunca fue tan global y unánime desde el lugar común de la llegada de una vacuna, que permitió “salvar” a la humanidad, sino porque la única forma de permitir que el mundo tuviera algún funcionamiento en tiempos de confinamiento se basó en la posibilidad de acceder a diferentes tecnologías. No se puede dejar de lado que nunca una pandemia fue tan informada en su desarrollo como esta: todos los datos estadísticos, los lugares a los que llegaba la infección, así como los avances en las vacunas, las noticias relevantes al respecto de las medidas que deberían ser tomadas, las informaciones de primera mano de los gobiernos, todo ello, ha estado a la orden del día en los medios digitales. En últimas,

¹ Este concepto se asume desde la definición realizada por Wallerstein (2011).

se piensa que fue gracias a la tecnología que el ser humano logró sobrevivir a este embate natural y que gracias a ella la humanidad sigue avanzando y sigue progresando. Esto hace que surja un llamado urgente a reflexionar el fenómeno de lo tecnológico vinculado con la racionalidad de las relaciones capitalistas de producción, asunto que en el presente texto referiremos como el “mito tecnológico”.

Antes de entrar en materia, hacen falta algunas reflexiones preliminares. Algunos sociólogos y economistas, realizando un análisis del capitalismo, nos han mostrado que una característica de este es su continuo desarrollo². El capitalismo en los últimos cinco siglos se ha presentado bajo ciclos sistémicos de acumulación regentados por hegemonías mundiales, es decir, bajo “el poder de un Estado que ejerce liderazgo y gobierno sobre un sistema de Estados soberanos” (Arrighi, 1999, p. 43). No se puede hablar del capitalismo con parámetros de homogeneidad, aunque nunca ha cambiado su centro, que es la búsqueda de acumulación de capital. Por ello, no es posible entender el capitalismo solo como un fenómeno que llegó a la historia en las postrimerías de la Edad Media para quedarse y que se ha establecido como única alternativa de esquema de producción humana.

Entre otros muchos asuntos, debemos ampliar esa concepción y entender que el capitalismo es un fenómeno complejo, que, si bien inicia en el siglo XV, ha sido una nave piloteada por varios “liderazgos” hegemónicos que han sacado provecho del sistema-mundo capitalista. Esto ha ocurrido al menos cuatro veces y ha estado marcado por la continuidad en el tiempo, aunque no en el espacio. Así, el capitalismo ha tenido “[un] ciclo genovés que se extendió hasta el siglo XVII; un ciclo holandés que duró hasta finales del siglo XVIII; un ciclo británico que abarcó hasta inicios del siglo XX; y un ciclo americano que es el que continúa hoy” (Arrighi, 1999, p. 19)³.

Entonces, como queda dicho, estamos en el último ciclo sistémico de acumulación que ha estado bajo la hegemonía de Estados Unidos, y ha contemplado formas particulares de acumulación de capital y dominio sobre el mundo. Este ha sido tan particular, que algunos pensadores se han dado a la tarea de hacer un seccionamiento de él con la pretensión de establecer más claramente los imaginarios en los que se ha movido (Alonso y Fernández, 2006). Este ciclo

² No se asume aquí la palabra desarrollo vinculada con evolución, dado que evolución generalmente es concebida bajo paradigmas de perfeccionamiento. Prefiero usar el término de desarrollo en cuanto cambio, no necesariamente progresivo, pues este puede ser también cíclico, tal como lo utiliza Kondrátiev (Wallerstein, 2005, p. 24).

³ Para aclaración de este autor, más que americano, es estadounidense, cosa que luego corrige en algunas partes de la narrativa de su texto.

norteamericano tuvo su génesis desde el final del siglo XIX con la consolidación de una economía local fuerte y ambiciosa, unida a una gran expansión territorial, y se consolidó a inicios del siglo XX en postrimerías de la Segunda Guerra Mundial. Es durante este ciclo hegemónico que se da la pandemia del covid-19, que reflejó las grandes crisis económicas de la humanidad, el marcado sesgo de desigualdad global, las consecuencias de la destrucción medio ambiental y las prácticas no sanas con la naturaleza. Pero, en medio de todo, el capitalismo salió reforzado tras anunciar que, si no fuera por el avance tecnológico logrado bajo el esquema de sus relaciones sociales de producción, la salida a la crisis pandémica hubiera sido mucho más lenta.

Algunos pensadores alcanzaron a ver la pandemia como un espacio propicio para que la clásica disputa del capitalismo contra el comunismo tomara otro rumbo histórico. El mismo Žižek tituló el artículo atrás citado: “El coronavirus es un golpe al capitalismo al estilo de ‘Kill Bill’”, afirmando además que el giro ideológico que produjo la vivencia de la pandemia del covid-19 “podría conducir a la reinención del comunismo” (2020, p. 21). Según este filósofo y sociólogo, la crisis pandémica era el momento de catástrofe y amenaza global necesario para marcar el fin del ciclo hegemónico de Estados Unidos.

En esta línea, Byung-Chul Han planteó la prefiguración de algunas características del próximo sistema hegemónico, en la afirmación de que ya se han candidatizado algunas naciones que se presentan como opcionadas a tomar el puesto de líder en el régimen del siguiente ciclo. Para este filósofo, dichos Estados se han dejado ver en los últimos años en pugnas directas con Estados Unidos, pero un detalle decisivo que los hace serios candidatos a ocupar la silla reservada al Estado con el mando sobre el sistema hegemónico es la forma como asumieron, controlaron y mitigaron la crisis del coronavirus.

Este filósofo rescata que “en Asia las epidemias no las combaten solo los virólogos y epidemiólogos, sino sobre todo también los informáticos y los especialistas en macro datos” (Han, 2020, p. 99). Por ello, en su texto “La emergencia viral y el mundo de mañana” (p. 97), Han radicaliza la visión de que todas las herramientas tecnológicas que se utilizan para controlar el virus ya están siendo asumidas en la vida cotidiana de los ciudadanos de países de Asia, particularmente en China, y parecen el preludio del siguiente poder hegemónico. Es decir, lo que sigue en el mundo es la totalización del imperio tecnológico y, en cierto sentido, el sometimiento del hombre a este. Faltaría observar hasta qué punto esto haría parte de la esperanza del virus ideológico propuesto por Žižek.

De esta manera queda barruntado el atisbo contemporáneo de la esperanza puesta en manos de la tecnología, que parece totalmente necesaria para calcular cualquier tipo de avance y de cambio en el mundo. Esta es, en definitiva, totalizada como herramienta de progreso y salvación humana.

Franz Hinkelammert y la racionalidad económica

Uno de los pensadores que ha reflexionado profundamente sobre la relación capitalismo-tecnología es Franz Hinkelammert. Este economista y sociólogo alemán, vinculado con la teología de la liberación, brinda pistas fundamentales sobre el origen de esta fe que se deja ver en la tecnología, y en la ciencia, que estructura lo que aquí llamamos “mito de la tecnología”. Es bueno recordar que Hinkelammert es un pensador reconocido por su sentida crítica al capitalismo y al socialismo, y desde ellos a la misma civilización occidental a la que constantemente hace notar como inmersa en una crisis sin fin. A ese respecto él ha publicado casi dos centenares de artículos y una veintena de libros divulgados por diferentes editoriales. Como teólogo de la liberación estuvo vinculado como líder del Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI) junto a Hugo Assmann y Pablo Richard, así como en las cátedras de diversas universidades en Chile y Centroamérica. El texto donde mejor se recogen los derroteros de su vida personal y donde se pueden ver los ejes centrales de su pensamiento es el libro *Itinerarios de la razón crítica* (Duque y Gutiérrez, 2001), esto, al menos, hasta la entrada al nuevo milenio. En los dos mil, una fuente importante de información al respecto de su vida y de su obra es el repositorio institucional de textos de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (s. f.), así como la página web del Grupo Pensamiento Crítico (s. f.). Uno de los elementos que hace interesante la reflexión sobre la tecnología de Hinkelammert es que no es abordada desde dentro de ninguna disciplina a fin a ella, ni desde la filosofía directamente, sino desde la economía y la teología —esta última que pareciera que nada tiene que decir al respecto—.

Es necesaria la aclaración de que la tecnología no es el tema central en ninguno de los textos de este pensador, sin embargo, en la mayoría aparece de forma relevante. En un primer momento, sus escritos de la década de los sesenta y hasta el año 1973, lo que podríamos denominar el primer Hinkelammert, dejan ver el entendimiento de la tecnología desde los paradigmas de la teoría de la dependencia. Por ello, su reflexión en *Economía y revolución* (1967) y en *Dialéctica del desarrollo desigual* (1972) está orientada más a hacer notar que la brecha tecnológica entre países centrales y periféricos es uno de los ejes centrales sobre el que gira la desigualdad entre ellos, y en esa brecha aparece la condena de los últimos a permanecer en el

subdesarrollo. Hinkelammert es contundente al afirmar que “en la actualidad la tecnología se ha desarrollado en función de una quinta parte de la humanidad que vive en los países desarrollados y que se ha desarrollado en función de una minoría” (1972, p. 40).

En este sentido, la producción en el espacio no es homogénea en el nivel tecnológico, es decir, no se produce *la* tecnología con la misma capacidad en todo el mundo y la producción de la tecnología llamada “de punta” se limita solo a países desarrollados. Sumado a lo anterior, tampoco se da una producción *con* la tecnología que sea igualitaria, pues, sin duda, la tecnología usada por los países del tercer mundo para sus esquemas de producción y de subsistencia dista mucho de ser siquiera semejante a la de los países desarrollados. Por ello, en el mundo aparecen polos de tecnología en los que el polo menos avanzado es subsidiario de su contrario, polaridad que determina el poder sobre el que los actores económicos se mueven dentro del mercado (Hinkelammert, 1972, p. 100). Sin embargo, limitar el estudio de Hinkelammert a la categoría de tecnología, leída en clave de los conceptos de desarrollo y de subdesarrollo, no sería justo con la dimensión de su pensamiento. Por este motivo, a continuación se profundiza en una hermenéutica de su propuesta alrededor del tema que nos convoca.

Es importante en este punto adentrarnos en la forma como Hinkelammert comprende la economía y su racionalidad, para desde allí comprender su visión sobre la tecnología. Para el pensador alemán, la Revolución Industrial trajo consigo una nueva forma de racionalidad de lo económico que se ve reflejada en el surgimiento de la teoría económica, llamada “economía dinámica” (Hinkelammert, 1967, p. 18). Antes de esta primera revolución industrial no hubo, según nuestro autor, necesidad de tal racionalidad, básicamente porque tanto en lo económico como en lo social, el mundo se regía bajo paradigmas míticos y religiosos que daban por sentada la presencia de la divinidad en todos los estadios de la vida humana, esto incluye los medios y métodos de producción (p. 17), asunto que lleva a la inutilidad de cualquier pretensión teórica al respecto.

Pero con la llegada de la Revolución Industrial se produce un giro que da lugar al surgimiento de la economía dinámica. Esta va a traer consigo cambios vertiginosos en los métodos de producción que, de paso, van a obligar a los seres humanos a reconciliarse, por un lado, con la necesidad económica básica de lograr el abastecimiento para todos desde la vinculación a las relaciones sociales de producción, y por otro, con el frenesí de cambios que van a ser parte constitutiva de la realidad misma. Esto va a configurar un nuevo ser humano económico y social,

además de contribuir en la construcción de una cosmología que va a robustecer la visión moderna del mundo como un objeto para ser explotado.

La realidad en la que está inmerso el ser humano, que se impone en el mundo después de la Revolución Industrial, no era para nada ordenada. Al contrario, la realidad se presenta como caótica y en crisis, a lo que se suma el auge de la industria, el desplazamiento de la producción tradicional y sobre todo el surgimiento del pensamiento económico que, persiguiendo las mejores ganancias y rentabilidades dentro del ejercicio comercial y del mercado, debe buscar en el mundo caótico las seguridades de saber que sus movimientos y sus inversiones son los mejores.

De esta manera surgen lo que Hinkelammert llama las ideologías de desarrollo (1970, pp. 8-9). Estas son marcos categoriales que tratan de entender la realidad a la luz de la producción impuesta en la economía dinámica y que realizan teorizaciones, a manera de comprensiones del mundo, con el propósito de alcanzar la acomodación de la sociedad dentro de esos marcos referenciales y de los modos de producción que las impulsan. En este artículo nos centraremos sobre todo en las ideologías liberal y neoliberal, que se comprenden dentro del modelo de racionalidad perfecta de la economía.

La ideología liberal propone racionalmente un objetivo central de la economía: el equilibrio perfecto, que en la teoría neoliberal se condensaría en la noción de mercado perfecto o totalizado. Este equilibrio perfecto se lograría en la teoría del valor y los precios y requeriría básicamente dos condiciones: la primera es el conocimiento perfecto de los posibles movimientos de la economía por parte de los actores económicos, es decir, la comprensión que deben tener los seres humanos de todos los elementos significativos para cualquier decisión económica en cualquier momento, dentro de la dinámica de competencia y búsqueda de la eficacia económica (Hinkelammert, 1970, pp. 245 y 246), lo que significa una especie de omnisciencia de los competidores en el mercado. La segunda condición también está descrita en términos de perfección: el movimiento perfecto de los factores económicos. Estos dos elementos permitirían que la mano invisible logre su cometido de impartir justicia e igualdad entre los participantes del mercado, de acuerdo precisamente con los parámetros de su participación.

El neoliberalismo que sigue la argumentación liberal es más radical, a la vez que más simple, en su tesis, pues afirma que para que haya mercado perfecto, este debe estar totalmente libre de cualquier atadura que las políticas intervencionistas le quieran imponer (Hinkelammert, 1987, p. 50). El mercado de por sí es perfecto, ya no se necesita la omnisciencia de los competidores del mercado liberal, basta la

omnisciencia del mercado mismo. Y si el mercado no puede cumplir con el cometido del equilibrio perfecto, hay que preguntarle a los gobiernos y a las políticas que lo quieren controlar y le quieren imponer condiciones por esas imperfecciones.

Sean las condiciones liberales o neoliberales, si se cumplen estos requisitos, el equilibrio perfecto se completaría. Así se piensa racionalmente dentro de la economía dinámica. Para Hinkelammert, esto no es otra cosa que la formulación de un concepto límite bajo presupuestos metafísicos y trascendentales, pero bajo una mirada trascendental que amerita seguir siendo, al menos, bosquejada.

Lo que hace la ideología liberal es observar los motivos que llevan a que el mundo se mueva económicamente bajo parámetros de imperfección y crisis. Hinkelammert observa que, dado que los hombres son imperfectos a la hora de pensar y actuar en los términos de producción, distribución y consumo, aparecen las crisis y las disfuncionalidades; pero si no fueran tan imperfectos, seguro las cosas cambiarían. En ese mismo sentido, el mundo es imperfecto y, en él, el manejo de la fuerza de trabajo, de la tierra que tiene sus caprichos, de las maquinarias que no se utilizan de forma óptima. El mundo en sí pareciera no estar en función del beneficio de todos, motivo por el cual el equilibrio perfecto se hace aún más esquivo. La idea de equilibrio perfecto se convierte entonces en un concepto límite y utópico, que, nacido del análisis de la realidad, la trasciende y luego la juzga; y no conforme con ello la sojuzga para orientarla hacia el concepto de perfección que nació de ella misma.

Sin embargo, dentro de la racionalidad económica ocurre un olvido. Se trata del olvido de saber que el concepto límite es una meta inalcanzable para el ser humano, que es un utopía (Hinkelammert, 1984, p. 31). Contrario a ello, la racionalidad económica perfecta pasa a juzgar y sojuzgar la realidad con el objetivo de orientarla y hacer que coincida con el concepto límite. La realidad es imperfecta porque no se dan las condiciones del equilibrio perfecto, por tanto, hace que todos, ideológicamente, asuman una misma orientación que culmine con el acceso glorioso al concepto límite. El sustento de esto es igualmente ideologizado, pues se basa en la vinculación de los intereses generales con los particulares, muy propio de la ideología liberal iluminista (Hinkelammert, 1995, p. 227). Los intereses del individuo-propietario lo ponen a él como competidor y se supone que al luchar por sus intereses tendrá como consecuencia indefectible el bien general. Esto no es leído como egoísmo ni mucho menos, es al contrario un beneficio para la humanidad. De allí se desprende la legitimidad que absorbe una clase social en particular, que asume como función, casi que obligatoria, coordinar la división social de trabajo,

de tal manera que su interés es, de allí en adelante, entendido como el interés de toda la humanidad.

El mito y la tecnología

Una de las categorías que recorre la obra de Hinkelammert es la de mito, que aparece como necesidad social y proceso natural de comprensión de la sociedad (1995, p. 293) y está vinculada a la racionalidad económica (1970, p. 84). El mito se une con la explicación del progreso técnico y tecnológico del modelo económico moderno (1984, p. 164) y se configura como categoría central de lectura de la modernidad y del devenir histórico de Occidente (2007, p. 67). Sin embargo, hay lugares privilegiados desde donde se puede analizar la fuerza de este concepto, estas son sus obras posteriores a la década de los noventa, en lo que podremos llamar, un tercer Hinkelammert. Dentro de estas obras cabe mencionar los libros *Hacia una crítica de la razón mítica* (2007) y *Cuando Dios se hace hombre, el ser humano hace la modernidad* (2020).

La racionalidad económica de las ideologías de la economía dinámica, al querer separarse de las concepciones religiosas de la economía previas a la Revolución Industrial, lo único que ha logrado es crear otra teoría igualmente religiosa o, en términos de Hinkelammert, mítica. De esta manera opera una especie de secularización. El pensador alemán analiza la modernidad desde diferentes aspectos, uno de ellos hace notar que ella es una cultura en la que cuando se quiere investigar el mundo mítico lo que se hace es dirigir la mirada al pasado, y entre más antiguo sea ese pasado, más se tiene la ilusión de adentrarse en un mundo proporcionalmente mítico. Y efectivamente, en esa razón mítica de los pueblos “primitivos” se descubren mitos y se pueden rescatar cosmologías, ontologías o epistemologías “escondidas”.

Al respecto, Hinkelammert afirma que efectivamente el hombre del pasado no se interesa por esconder sus mitos bajo ningún velo, porque ve el mundo como si fuera tal cual lo narran sus mitos, esa es su realidad. El hombre del pasado vive conscientemente en el mito y por eso no necesita desarrollar un vasto campo teórico que le ofrezca explicaciones con las que él ya cuenta, pero esta omisión no es consciente, porque el hombre del pasado vive el mundo mítico como su realidad. Este es el motivo por el que, según Hinkelammert, para el hombre moderno es tan fácil descubrir el mito de las sociedades pasadas.

En esta misma argumentación, nuestro autor dice que de igual manera el ser humano moderno, en cuanto es semejante al humano del pasado, no se da cuenta

de que vive en un mundo mítico. Sin embargo, a diferencia del hombre del pasado, lo quiere esconder. El hombre moderno, al cerrar los ojos al mundo concebido míticamente, asume su realidad bajo la pretensión de encontrar lo científicamente verdadero. Pero la sociedad moderna hizo lo que todas las sociedades: integrar el espacio mítico del posible imaginario en el mundo real para buscar el sentido de su existencia (Hinkelammert, 2007, pp. 207-209).

No obstante, el mundo mítico no es un lugar donde unos viven y otros no, por ello Hinkelammert presenta el concepto de espacio mítico. El autor afirma conceptualmente el espacio mítico como parte integrante de la forma como el ser humano concibe su realidad: “el espacio mítico aparece y el pensamiento humano se desarrolla en su interior [...] está dado [...] no podemos no tenerlo, no ocuparlo [...] el pensamiento se desarrolla en él [...] no hay nada fuera de él” (2007, p. 68). Desde ese presupuesto, Hinkelammert recalca el hecho de que toda reflexión sobre la realidad se enmarca en la razón mítica, pero ella, al pensar la realidad, piensa lo que la realidad no es; además, en ese no ser reside la fuerza del pensamiento mítico. Ahora bien, dado que se crea un mundo que no es, lo que resulta es un pensamiento religioso. Este argumento lleva a Hinkelammert a concluir que la crítica a la razón mítica es, a la vez, una crítica de la religión.

Lo cierto es que el mito, desde esta lógica, se convierte en la esencia vivida de la realidad que se percibe al verla, pero que no se distingue de ella. La modernidad, al atacar esas esencias, cae en ellas, y es aquí donde se vincula tajantemente la tecnología. Para Hinkelammert, la esencia moderna es la ilusión trascendental de creer que se puede llegar al concepto límite, al equilibrio perfecto, por medio de progresos o pasos asintóticos que están determinados por la tecnología; y no hay manera de evitar esa ilusión si se quiere seguir dentro de los límites de esa racionalidad. En este sentido, se asume la idea de progreso tecnológico como una forma de aceptar la realidad y transformarla en beneficio del ser humano, dado que al parecer todo lo que se aleje de eso ya no le beneficia. Este es un espacio mítico tan arraigado, que pensar un mundo que pare el adelanto tecnológico resulta irracional. Ahora bien, salir del mito es irracional.

La mala infinitud y la tecnología como mito

El ser humano solo por sus fuerzas no logra acercarse al concepto límite, es decir, a la competencia perfecta o al mercado perfecto. Bien porque la primera sobrepasa sus fuerzas humanas, bien porque la segunda le pide que desista totalmente de usarlas. Primero, esto se debe, según Hinkelammert, a razones lógicas vinculadas

con el concepto de la “mala infinitud” y, segundo, a razones de factibilidad humana. El primer concepto de la mala infinitud se basa en Hegel (Hinkelammert, 1970, p. 241), lectura a partir de la cual Hinkelammert asegura que el acercamiento al equilibrio perfecto bajo los parámetros del progreso está sometido a la imposibilidad de su realización. En este sentido, es mala infinitud porque siempre será infinita, un acercamiento a ella significa la proyección de una distancia que se extiende.

Hinkelammert propone como ejemplo de la concepción de la mala infinitud, presente en las utopías ideologizadas, un imaginario que se impuso al progreso de la medicina y su tecnología para el mantenimiento y dilación de la vida: prolongar la vida tanto como sea posible. En la narración de ese ejemplo, el pensador alemán dice que, en comparación con los seres humanos de hace quinientos años, efectivamente los humanos de hoy podemos vivir entre treinta y cincuenta años más que ellos. Sin embargo, la pregunta que no está resuelta es: ¿respecto a cuánto tiempo?, ¿cuánto quiere vivir el ser humano?, ¿doscientos, trescientos o cien años?, ¿hay personas que quieren ser eternas? Es decir, es mala infinitud porque nunca deja de ser infinitamente lejana, un paso a favor muestra otros infinitos por alcanzar, y en ese juego se establecen la ciencia y el conocimiento moderno. Asimismo, ese ejemplo refleja la mala infinitud presente en la idea de la racionalidad económica perfecta del equilibrio perfecto, del mercado total, de la vida perfecta burguesa. Estas concepciones están sometidas a una infinitud eterna que nunca perderá el espectro de inalcanzable —como un dios que nunca estará conforme—, por ello el progreso es un mito, así como lo es la tecnología que hace posible ese progreso. En este punto radica el “engaño” o naturalización de las premisas epistemológicas fundamentales que dirigen la acción del ser humano, pues se le indica que debe ponerse en la tarea diaria de la consecución de lo infinitamente lejano. De manera que las personas todos los días deben luchar, enfrentarse a las dificultades, levantarse si caen en crisis o desgracia, sin perder la conciencia de que son combatientes de la búsqueda de una meta que, al menos, vislumbrarán de lejos.

Ante esa mala infinitud aparece ideológicamente la posibilidad de establecer pasos asintóticos de aproximación. Dado que no es posible que la humanidad —encarnada en el ser económico y social del individuo-propietario— logre la meta del equilibrio, entonces, racionalmente se piensa en la posibilidad de los pasos necesarios para lograrlo. Y esos pasos solo los puede dar la tecnología, ella es la encargada de encarnar esa posibilidad. En cualquiera de sus formas, la tecnología le dice a los seres humanos que se puede ser mejor, hacer mejor, estar mejor, aunque no especifique frente a qué. Y da igual la respuesta, porque la realidad como lo actual

ya fue juzgada y por ello el qué se establece como alejamiento de ella, y de esta forma el qué de la meta deja de ser necesariamente reflexionado. Por consiguiente, como ya se dijo antes, lo tecnológico se configura en su totalidad como un mito (Hinkelammert, 2007, p. 164).

Hinkelammert profundiza en el vínculo de la promesa que contiene el adelanto tecnológico, con el futuro y la esperanza del hombre. Al respecto, el pensador alemán dice que el desarrollo tecnológico es interpretado dentro del capitalismo como un progreso que, por una especie de lógica implícita, acerca a la humanidad cada vez más a la realización de sus sueños. Pero en eso ocurre que el hombre no puede soñar lejos de los elementos que ya hacen parte de su existencia, sino que adecúa sus sueños para que coincidan con el desarrollo tecnológico. No hay libertad en esa ficción o en esa ilusión, el ser humano es intencionalmente llevado en la línea en la que se desarrolla la tecnología, en la ilusión de que una tecnología es mejor que la otra, más transparente, más fiel al fenómeno, más capaz que la anterior. Así, el hombre ha pasado de la invención de la rueda a los vehículos espaciales y del fuego a la energía “limpia”, pasando por la que proviene de los fósiles. Por ello, las armas atómicas no pueden ser nocivas para la humanidad, pues finalmente son un adelanto tecnológico, que además sirve para defenderse ante “enemigos de la humanidad”, es decir, aquellos que están en contra del sistema hegemónico imperante en el sistema mundo.

En ese orden de ideas, la tecnología actual solo puede ser vista en el futuro como superada por ella misma. No caben aquí las lógicas de otros saberes, de otras culturas, de otros imaginarios. Solo se puede pensar la tecnología como avance, como algo mejor que parte de ella misma, pero jamás como la anulación de ella. Y esas ficciones hacen que el ser humano encarne la grandeza de no verse superado por sus sueños, esas ficciones realizadas le hacen sentir que es dueño del progreso y artífice de su destino.

Las lógicas míticas en torno a la tecnología hacen que se pierda de vista la necesidad de preguntarse por el bienestar de todos los seres humanos. El presupuesto fundamental de la coincidencia de intereses particulares y generales hace que junto con la inercia que se despliega en el proceso tecnológico, se despliegue, por esa misma inercia, lo mejor y lo conveniente para la sociedad. Esto se da a pesar del límite que la propia naturaleza le está imponiendo al ser humano y a este imaginario (Hinkelammert, 2007, p. 165), y a pesar de los incontables seres humanos sacrificados y marginados en ese proceso (Hinkelammert, 1969, p. 2). El proceso tecnológico visto así, hacía un futuro infinitamente lejano, según el pensador alemán, reclama a la vez los más altos sueños de la humanidad. El futuro se enmarca

en el proceso tecnológico, lo que lleva al hombre a suponer que puede superar el principio de individualidad y el de mortalidad (Hinkelammert, 1977, p. 46).

Podríamos terminar en línea hinkelammertiana con la conclusión del barrunto del análisis de coyuntura que propusimos al inicio de este escrito. La crisis del medio ambiente con su respectiva contaminación, las armas biológicas, las pandemias como la del covid-19, según lo especificado por las investigaciones de la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2021), hacen parte de la mala relación de los seres humanos con su entorno natural. El covid-19, sea su origen una sopa o un laboratorio, muestra esa disfuncionalidad. Pero la respuesta que ejecutamos como especie no se enfocó en solucionar esa relación disfuncional, no intentó establecer otra mirada mítica, sino que solo pudo formular los análisis y la solución dentro de la mirada mítica de la tecnología.

Por ello resulta frustrante, a la luz del pensamiento de Hinkelammert, pensar que el virus ideológico del cambio de régimen hegemónico, que propone Žižek, y que viene acompañado de una absolutización de la tecnología, como afirma Han, será la solución o el siguiente paso en la ya maltratada historia de la humanidad. Olvidar cómo se llegó a este punto en la historia del ser humano genera que no sea posible plantearse otro imaginario. Esta es la clásica forma de racionalización del neoliberalismo: “a los problemas surgidos dentro del mercado la respuesta es más mercado”, que podría traducirse como: “a problemas producidos dentro del mito tecnológico, más tecnología”.

Referencias

- Alonso, L. y Fernández, C. (2006). El imaginario managerial: el discurso de la fluidez en la sociedad económica. *Política y Sociedad*, 43(2), 127-151.
- Arrighi, G. (1999). *El largo siglo XX*. AKAL.
- Duque, J. y Gutiérrez, G. (2001). *Itinerarios de la razón crítica*. DEI.
- Grupo Pensamiento Crítico. (s. f.). *Libros de Franz Hinkelammert*. Consultado el 22 de diciembre de 2022. <https://bit.ly/3GczNJV>
- Han, B.-C. (2020). La emergencia viral y el mundo de mañana. En *La sopa de Wuhan* (pp. 97-112). ASPO.
- Hinkelammert, F. (1967). *Economía y revolución*. El Pacífico.
- Hinkelammert, F. (1969). *Marginalidad y lucha de clases*. Universidad Centroamericana José Simeón Cañas.
- Hinkelammert, F. (1970). *Ideologías del desarrollo y dialéctica de la historia*. Nueva Universidad.
- Hinkelammert, F. (1972). *Dialéctica del desarrollo desigual* (1.ª ed.). Ediciones Universitarias de Valparaíso.

- Hinkelammert, F. (1977). *Las armas ideológicas de la muerte* (1.ª ed.). Editorial Universitaria Centroamericana, Educa.
- Hinkelammert, F. (1984). *Crítica a la razón utópica*. Departamento Ecuménico de Investigaciones.
- Hinkelammert, F. (1987). *Democracia y totalitarismo*. Departamento Ecuménico de Investigaciones.
- Hinkelammert, F. (1995). *Cultura de la esperanza y sociedad sin exclusión*. Departamento Ecuménico de Investigaciones.
- Hinkelammert, F. (2007). *Hacia una crítica de la razón mítica. El laberinto de la modernidad*. Arlekin.
- Hinkelammert, F. (2020). *Cuando Dios se hace hombre, el ser humano hace la modernidad*. Arlekin.
- Organización Mundial de la Salud. (2021, 30 de marzo). *WHO-convened Global Study of the Origins of SARS-CoV-2 (including annexes)*. <https://bit.ly/3Gc80Js>
- Universidad Centroamericana José Simeón Cañas. (s. f.). Hinkelammert. *Repositorio Institucional UCA*. Consultado el 22 de diciembre de 2022. <https://bit.ly/3YCB033>
- Wallerstein, I. M. (2005). *Análisis de sistemas-mundo: Una introducción*. Siglo XXI.
- Wallerstein, I. (2011). Crisis estructural en el sistema-mundo. Dónde estamos y a dónde nos dirigimos. *Monthly Review. Selecciones en castellano*, 12, 2-15.
- Žižek, S. (2020). El coronavirus es un golpe al capitalismo a lo Kill Bill. En *La sopa de Wuhan* (pp. 21-29). ASPO.